



La lluvia ácida en Irán agrava la crisis ambiental de la guerra

Posted on Mayo 19, 2026

Por Imanol R.H.

La **lluvia ácida en Irán** se ha convertido en una de las consecuencias ambientales más graves derivadas de los ataques contra infraestructuras petrolíferas durante la guerra que enfrentan a Estados Unidos e Israel contra el país persa. Organizaciones ecologistas como Greenpeace alertan de que los bombardeos sobre refinerías y oleoductos están liberando enormes cantidades de contaminantes atmosféricos capaces de **provocar daños duraderos sobre ecosistemas, agricultura y salud humana**.

Los expertos explican que la combustión de petróleo sin refinar libera grandes cantidades de azufre y óxidos contaminantes que, al mezclarse con el agua presente en la atmósfera, generan precipitaciones altamente corrosivas.

La lluvia ácida en Irán no solo afecta al aire y a las ciudades cercanas a las zonas bombardeadas, sino que también amenaza recursos hídricos, cultivos y medios de vida en un territorio especialmente vulnerable por la escasez de precipitaciones y la presión climática.

La lluvia ácida en Irán se convierte en una nueva amenaza ambiental de la guerra

Greenpeace y expertos ambientales alertan sobre el impacto de los ataques a refinerías en la calidad del aire y los ecosistemas iraníes.

La alteración de las precipitaciones debido a contaminantes industriales daña gravemente la flora y desestabiliza los terrenos de cultivo. En entornos áridos, la acumulación de sustancias nocivas en los acuíferos inutiliza fuentes hídricas esenciales, comprometiendo la seguridad alimentaria a largo plazo.

Por otra parte, la dispersión de gases derivados de la quema de hidrocarburos provoca crisis respiratorias severas en grandes urbes. La orografía de ciertas capitales agrava el problema al retener densas nubes de humo, afectando especialmente a la población vulnerable.

La lluvia ácida en Irán aumenta tras los ataques a refinerías

La **lluvia ácida en Irán** está estrechamente relacionada con los ataques militares dirigidos contra infraestructuras petrolíferas y energéticas del país.

Según explica Greenpeace, el petróleo crudo almacenado en las refinerías contiene elevadas cantidades de azufre que normalmente se eliminan durante procesos de refinado industrial.

Cuando estas instalaciones son bombardeadas y el combustible arde de manera descontrolada, se liberan enormes cantidades de óxidos de azufre y óxidos de nitrógeno a la atmósfera.

Estos **contaminantes reaccionan con el agua** suspendida en las nubes y generan ácido sulfúrico y ácido nítrico, responsables de las precipitaciones ácidas.

Además de gases tóxicos, los incendios producen grandes cantidades de hollines, partículas aceitosas y humo contaminante. **Las guerras modernas generan impactos ambientales mucho más amplios y duraderos de lo que suele percibirse inicialmente.**

Los expertos recuerdan que muchas de estas consecuencias permanecen durante años sobre el territorio afectado.

La lluvia ácida en Irán amenaza ecosistemas y cultivos

Uno de los mayores riesgos asociados a la **lluvia ácida en Irán** son sus efectos sobre ecosistemas terrestres, recursos hídricos y producción agrícola.

Las precipitaciones ácidas poseen un nivel de acidez mucho más elevado de lo habitual y pueden **dañar seriamente árboles, cultivos y vegetación de la naturaleza**.

Según la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, este tipo de lluvia presenta un pH significativamente inferior al de las precipitaciones normales.

Las partículas contaminantes y aceites presentes en el agua ácida terminan además acumulándose sobre suelos y masas de agua.

En regiones con escasas precipitaciones, como gran parte de Irán, la contaminación permanece durante más tiempo y puede inutilizar tierras agrícolas y recursos hídricos. **La degradación ambiental provocada por conflictos armados puede afectar la alimentación y la economía durante décadas**.

Los especialistas alertan de que los daños ecológicos suelen recibir mucha menos atención que los impactos militares inmediatos.

La lluvia ácida en Irán también afecta a la salud humana

La expansión de la **lluvia ácida en Irán** representa también una seria amenaza para millones de personas expuestas a contaminantes atmosféricos generados por incendios petrolíferos.

Los expertos explican que los óxidos de azufre y nitrógeno presentes en el aire pueden provocar importantes daños respiratorios y cardiovasculares.

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) advierte de que estos contaminantes afectan especialmente a personas mayores, niños y población con enfermedades respiratorias previas.

Además de problemas respiratorios, la exposición prolongada puede causar irritaciones cutáneas y empeorar la calidad del aire urbano.

El investigador Eoghan Darbyshire, del Observatorio de Conflicto y Medioambiente, señala que ciudades como Teherán presentan una situación especialmente delicada por su ubicación rodeada de montañas, lo que favorece la acumulación del humo contaminante. **La contaminación atmosférica derivada de conflictos armados puede convertirse en una crisis sanitaria silenciosa.**

Los especialistas consideran que muchas de estas consecuencias siguen infravaloradas dentro de los análisis geopolíticos internacionales.

La lluvia ácida en Irán refleja el impacto climático de las guerras

El caso de la **lluvia ácida en Irán** vuelve a poner sobre la mesa el enorme impacto ambiental asociado a los conflictos bélicos contemporáneos.

Los ataques a infraestructuras energéticas liberan grandes cantidades de gases contaminantes y **emisiones de carbono en muy poco tiempo.**

Además de destrucción humana y económica, las guerras provocan daños ecológicos que afectan la biodiversidad, el agua, los suelos y la estabilidad climática regional.

Greenpeace considera que atacar refinerías implica conocer de antemano las consecuencias ambientales y sanitarias derivadas de este tipo de operaciones militares.

Los expertos recuerdan que conflictos recientes en Oriente Medio han dejado enormes áreas contaminadas por petróleo, combustibles y residuos tóxicos. **La guerra se ha convertido también en un factor de degradación ambiental y aceleración climática.**

Las organizaciones ecologistas reclaman una mayor protección internacional de infraestructuras ambientales y energéticas en contextos bélicos.

La lluvia ácida en Irán puede dejar secuelas durante décadas

Los efectos de la **lluvia ácida en Irán** podrían mantenerse durante muchos años, incluso después de finalizar los ataques y los incendios.

Los contaminantes liberados se acumulan sobre suelos, acuíferos y ecosistemas, generando alteraciones persistentes difíciles de revertir rápidamente.

La contaminación derivada de petróleo quemado afecta además la fertilidad del suelo y la calidad de recursos hídricos fundamentales para la agricultura y el abastecimiento humano.

Los investigadores advierten de que algunas zonas afectadas podrían tardar décadas en recuperar plenamente sus condiciones ambientales originales.

La repetición constante de ataques sobre infraestructuras energéticas agrava todavía más la acumulación de contaminantes atmosféricos y residuos tóxicos. **Los impactos ambientales de las guerras suelen prolongarse mucho más allá del final de los combates.**

El caso iraní vuelve a evidenciar cómo los conflictos contemporáneos representan también una amenaza creciente para la estabilidad ecológica global.

Este fenómeno evidencia que las ofensivas contra centros de refino tienen repercusiones ecológicas devastadoras que superan el daño estrictamente militar. Las organizaciones internacionales advierten de que la **destrucción química altera de forma irreversible la biodiversidad y el clima regional.**

La sedimentación de toxinas en la corteza terrestre compromete la fertilidad agrícola durante generaciones. La restauración de estas áreas afectadas requerirá décadas de intervención, demostrando que las secuelas ambientales sobreviven por mucho tiempo a las tensiones geopolíticas.

Lluvia ácida en Irán: conclusiones

La expansión de la **lluvia ácida en Irán** muestra hasta qué punto los conflictos armados modernos pueden desencadenar graves crisis de **salud ambiental** y sanitarias, además de destrucción humana.

Mientras continúan los ataques sobre infraestructuras petrolíferas, organizaciones ecologistas y expertos

internacionales alertan de unas consecuencias que **podrían afectar durante décadas a ecosistemas, agricultura y millones de personas expuestas a contaminación extrema.**

¿Qué provoca la lluvia ácida en Irán?

Los ataques a refinerías y la combustión de petróleo sin refinar liberan gases contaminantes que generan lluvia ácida.

¿Qué efectos tiene la lluvia ácida?

Puede dañar cultivos, ecosistemas, agua, suelos y provocar problemas respiratorios y cardiovasculares.

¿Por qué preocupa especialmente en Irán?

Porque muchas zonas tienen pocas precipitaciones y la contaminación permanece durante más tiempo en el territorio.

¿Qué organizaciones han alertado sobre el problema?

Greenpeace y expertos del Observatorio de Conflicto y Medioambiente han denunciado sus impactos ambientales.